



AGE 6472

EL Mercurio 145108. • TEATRO • 21 de Enero de 1998 E3

Comedia Tradicional Y Chiste Televisivo



Elenco de la obra "¿Quién dijo que los hombres no sirven para nada?": Rosita Nicolet, Elena Vulliamy, Javier Contreras y Tzvi Lobos.

Según las estadísticas, los espectáculos calificados como "comedias" fueron los más vistos durante 1997. Dentro de ellos, sólo algunos se ajustan a ciertas normas clásicas del género, mientras que otros se basan en sketches de rápido consumo y sobre temas actuales.

Por Juan Andrés Piña

En el último tiempo parecen haberse establecido dos grandes tendencias en los espectáculos del teatro chileno. Por un lado están aquellos directores y actores —muchos de ellos jóvenes— que trabajan propuestas experimentales y de búsquedas del lenguaje escénico, y donde el planteamiento de contenidos de mayor complejidad está siempre presente. En 1997, algunos casos fueron los montajes de "En la soledad de los campos de algodon", de Kohler, "Informe para una academia", del grupo La Puerta, la adaptación de "La Reina Isabel estaba embarazada", de Imberg, la puesta en escena de "El chorro de sangre", que dirigió Alfredo Castro, y la presentación de "Sueño de una noche de verano", por Andrés Pérez.

En esta línea han cabido obras clásicas o tradicionales, escenificación de cuentos o leyendas, así como algunas creaciones de autores hasta ahora desconocidos. Su público, lógicamente, se encuentra mayoritariamente entre los jóvenes, quienes en la última década se han convertido en los grandes sostenedores de un tipo de espectáculo más renovador y diverso. Esta situación es bastante distinta a la de hace unas décadas, cuando un especie de "clase media ilustrada" —un público maduro con algunas conexiones universitarias— mantenía a los grupos independientes o subterráneos.

Por otro lado, funciona una serie de compañías cuya concepción es más convencional: un teatro basado en el diálogo y en

obras de compañía independiente más vista durante 1997.

Se trata de un conjunto de ocho sketches basados en "Hombres", de Sergi Belbel, autor y director catalán de cierto acento en el teatro español de los 90. Una de las características de sus propuestas ha sido precisamente la presentación de espectáculo de fragmentación ("Tales", por ejemplo), especies de puzles desconstruidos que el espectador debe rearmar a medida que se desarrolla la acción.

Mujeres hablando de hombres

En la versión chilena que dirigió la actriz Rosita Nicolet se recata una idea bastante repetida en ciertos shows de los últimos años: mujeres hablando de hombres. El espectáculo no se afirma necesariamente sobre la crítica aguda o en el planteamiento más o menos sutil respecto del comportamiento masculino, sino más bien en el "pe-lambor" hecho y derecho, en la

obra de compañía independiente más vista durante 1997.

como sujeto distinto a la mujer, y no a la humanidad en su conjunto, tal como fueron escritas y concebidas.

Los diálogos de sus diversos cuadros buscan explícitamente provocar la risa en el espectador, por la vía de un lenguaje subido de tono y protervo, más propio de un espectáculo televisivo que de una obra teatral. En ese sentido se logra el objetivo: generar una rápida carcajada en un espectador para quien los parámetros artísticos no van más allá de "¡bábalos gigantes" o de "¡viva el látex!". ¡Parece muchos otros no reírán, lo debido a la censura hacia el mundo masculino, sino por lo fúne y repetido.

Todo ello está condimentado por ciertas premisas reflexivas respecto de temas contemporáneos, como la infidelidad masculina, su interés quicamante en el trabajo o su desprecio hacia las preocupaciones hogareñas. Pero son apenas despus, frases hechas que no abordan realmente el asunto, como inclusive lo podía hacer la exitosa "De una a diez, ¿cuánto me quieres?", cuyos objetivos caminaban bastante cerca de éstos.

En todo caso, su mérito desde el punto de vista de la construcción —y no de la puesta en escena, ya que las actuaciones son discretas y el uso espacial escaso— es dejar en cierto espectador femenino la sensación de que aquí se han dicho cosas candentes y silenciadas, que se ha realizado una especie de exorcismo de sus problemas de mujer.

La masiva recepción de esta obra pareciera abrir más la brecha entre las dos modalidades básicas del teatro chileno actual: espectáculos exploratorios de temas y de lenguaje, por un lado, y otros de afanes casi exclusivamente comerciales, aunque aliados con algo que se podría contrabandear como reflexión. De pasada, "¿Quién dijo que los hombres no sirven para nada?" replantea la escurridiza y cambiante situación de la comedia, la que en algunos casos parece acercarse hoy día al formato del chiste televisivo que a la tradicional presentación de una "risa reflexiva". Ello acusa, también, la mutua influencia de dos medios culturales hasta hace algún tiempo lejanos.

desinhibición para hacer referencia a la genitalidad o a prácticas sexuales machistas. Aprovechando ciertos protagonismos femeninos en la literatura y en la política, así como en la "liberalidad" actual para plantear este tema desde una óptica reprobativa. "¿Quién dijo que los hombres no sirven para nada?" echo mano a la mayoría de los lugares comunes que circulan en conversaciones informales e incluso a los chistes que sobre el tema se han puesto de moda.

La puesta en escena es una especie de prolongación más o menos impúdica de los programas humorísticos televisivos que se rigen de ciertas prácticas masculinas, pero que por su formato masivo no pueden ir más allá en las alusiones al tema sexual. Se trata de una obra eminentemente conversacional y discursiva —charlatana quedaría mejor—. Su sólo comienzo es anticipatorio de la ovación verbal que lo tibe todo: desahridas voces en off leen frases históricas famosas, las que equivocadamente se atribuyen al hombre

las formas narrativas consagradas, de desaparecidos resultados e inclinación casi siempre hacia el género de la comedia. Sus actores y directores son muchas veces personas que han derivado hacia la televisión o que provienen de ella, y a diferencia de la otra corriente, aquí el costo de la entrada es alto. Su público, por tanto, es el adulto, quien busca básicamente un momento de expansión y sonrisa. Al gusto en términos numéricos, esta tendencia parece haber sido protagonista en 1997.

La comedia y sus transformaciones

El problema con la fuerte presencia de la comedia es que dentro de este género se mezcla en un mismo saco a obras del más diverso pelaje, con el agru-

vante de que este término es separamente el que más ha sufrido transformaciones en la historia del teatro. Así, entonces, un espectáculo —de autor clásico o contemporáneo— que plantea irónicamente críticas a los modelos de comportamiento de la época o que revela una mirada sarcástica frente al ordenamiento institucional, y que además apela a ciertos rangos de la actual teatralidad, queda nivelado con aquel construido básicamente sobre la base de chistes más o menos picantes y cuyo planteamiento formal es prácticamente nulo.

En los balances teatrales del año pasado, por ejemplo, se hizo talía rana entre obras como "Comedia de equivocaciones" (Universidad Católica) o "Humores que matan" (dirigida por Ramón Nabeiz), y otras como "¿Quién dijo que los hombres no sirven para nada?". Según las estadísticas, esta última fue la

Comedia tradicional y chiste televisivo [artículo] Juan andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Comedia tradicional y chiste televisivo [artículo] Juan andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile